

TEMPLETE DEL SANTO SEPULCRO

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

LA SEMANA SANTA

Qómo eleva el alma en este día el recuerdo de Jesús crucificado! A Él y sólo á Él debe la humanidad su redención. Por ella padeció el agudo martirio que le dieron sus bárbaros verdugos y espiró en el fatal madero. Y los mortales; indignos del amor que les profesa, olvidan casi siempre los favores que le deben.

El hombre-Dios entregó su espíritu perdonando á los que le martirizaban, con lo cual quiso demostrar que el hombre debe en este mundo olvidar toda injuria y perdonar á sus enemigos; pero nosotros, que apesar de ser su viva imágen en la tierra distamos mucho de parecerlo, hacemos caso omiso de su sagrada doctrina y corremos por la pendiente del vicio á riesgo de precipitarnos en su fondo.

¿Qué habría sido de la pobre humanidad sin el ejemplo que al morir nos dió el divino Redentor? Vivo se ha conservado su sufrimiento al través de los siglos y, no obstante, ¡cuántos dudan de él! ¡Cuántos seres imbuidos por máximas perniciosas se atreven á negar su existencia!

La Iglesia católica reproduce anualmente en esta santa semana su pasión y muerte, tributándole con ello una muestra de respeto y sumisión.

Los que nos preciamos de católicos acudimos al templo á venerar su sagrada imágen y le elevamos nuestras preces para que nos conceda su misericordia, que es infinita.

Todos los martirios que padeció se agolpan á nuestra memoria con la magestad de los monumentos que le dedica la Iglesia. El recuerdo del vinagre que los bárbaros sayones le dieron á beber cuando con voz desfallecida y agotando-

sele las fuerzas, exclamaba—¡sed tengo!—amargan nuestra existencia, y lloramos por la víctima sacrificada.

Nos parece ver á su inolvidable Madre en pié junto al fatal madero ofreciendo al Eterno Padre la vida del Hijo que llevó en sus entrañas, y compartimos el dolor de aquella santa muger, á quien rogamos que interceda por nosotros en los momentos más amargos de nuestra vida.

¡Qué poema más grandioso se podría escribir con la historia de Jesucristo! ¡Feliz el poeta que empleara su inspiración en asunto tan hermoso y santo! pero su grandiosidad no cabe en los moldes de la imaginación humana, y todos los que lo intentaron vieron que sus fuerzas eran escasas, y solamente destellos de inspiración legaron á sus semejantes.

Conservemos intacta la memoria del Hombre-Dios; veneremos su recuerdo y pidámosle que en nuestra postrimera hora no nos amedrente como á Él aquella espantosa soledad y tengamos que decir.—Padre mío, ¿por qué me habeis abandonado?

¡Desgraciado del hombre que al despedirse de la terrenal vida no se acuerda de elevar sus ojos al firmamento, pidiendo al Autor de nuestra redención un sitio al lado de su excelso trono para poder admirar su grandeza y disfrutar de su inagotable cariño!

¿Cabe mayor dicha que la de morir bendiciendo el nombre del Señor?

Ateos que negais su existencia, hombres que no conoceis la fé y os mofais de la sagrada doctrina que os quiere inculcar la Religión, ¿no sentís nada en este día? ¿No late vuestro corazón al recuerdo de aquel terrible drama que tuvo su desenlace en el Calvario?

En vano es que querais demostrar lo contrario de lo que sentís. Una secreta voz en vuestro interior os dice que es verdad la existencia de Jesús y que son ciertos los tormentos y amargura que sufrió por vosotros.

Hincaos de rodillas y pedidle humildemente perdón por vuestro error. El, todo misericordia, tenderá su mano sobre vosotros y os bendecirá.

Habiendo perdonado á sus verdugos, ¿no ha de alcanzar su protección á la doliente humanidad?

Como todavía nos alienta la profunda fé que abrigamos en nuestro corazón, conseguimos que nos mire con ojos compasivos y olvide nuestras injurias y pecados.

¡Dios clemente! ¡Dios santo! ¡Dios inmortal! Recibe el tributo de respeto y sumisión que te rindo en este día, y haz que se conserve latente en mi memoria el recuerdo de tu sacrificio, pues así conseguiré hacerme fuerte en las luchas de la vida y sabré sobrellevar con resignación los tormentos que me envíes.

Mucho he pecado, pero á semejanza tuya, en tus manos encomiendo mi espíritu. Lávale de toda mancha con el agua de tu divina misericordia y apodérate de él en la hora de mi muerte.



Mientras llega el 1.º de Mayo.

Abre á la luz de la razón lo ojos de aquellos que no comprenden ó no quieren comprender tu grandeza, ya que tu poder es infinito, y basta la voluntad tuya para que, cual ovejas descarriadas, vuelvan todos al redil.

En vano Lucifer pretende impulsarnos hácia el abismo... Siempre en esta santa semana la Iglesia glorificará tu recuerdo, pero si un día, por desdicha nuestra, permites que el ateísmo triunfe de la fé, entonces: ¡Ay de nosotros! ¡Ay de la humanidad!

B. DE A.

LA MUERTE DEL REDENTOR

Et inclinato capite
tradidit spiritum!

Llanto acerbo derramaba
la estrella de Galilea
por el mártir de Judea
que en el Gólgota espiraba...
—¡Hijo del alma!— gritaba
sumida en cruel dolor;
y trémula de estupor
ante el leño sacrosanto,
los piés, anegada en llanto,
besaba del Redentor.

Mientras de hinojos María
demostraba su tormento,

flotando á merced del viento
el manto que la cubría;
cuando lágrimas vertía
de la más acerba pena,
notó que, de angustia llena
con el apóstol amado
y Cleofás, junto á su lado
lloraba la Magdalena.

Nada en tal trance dijeron,
pero ante la cruz, de hinojos,
demostraron en sus ojos
lo que sus almas sintieron.
Y cuando, al mirarse, unieron
sus gemidos de dolor,
repararon que el Señor
á la vez les observaba,
mientras darles intentaba
con sus miradas valor.

—Deja, deja, hijo querido,
que tambien, cual tú, sucumba,
dijo María, en la tumba
que Judea te ha escogido.
¡Piensa que nunca al olvido
te podré en mi angustia dar!
Pero viendo con pesar
que en contorsión se mecía,
los brazos tendió María
para su cuerpo estrechar.

Mas Él la frente inclinando,
su cuerpo en el leño fijo.
—*Mujer, he ahí á tu hijo,*—
dijole á San Juan mirando.
Y al apóstol, que llorando
le escuchaba con afán,
—*He ahí tu madre, Juan;*—
y cuando juntos les vió,
la vista al punto elevó
donde los mártires van.

Vedles, vedles con qué anhelo
miran de aquel Sér querido
su cuerpo, casi caído,
su vista fija en el Cielo.
—¿Quién calmará mi desvelo
y ahogará ese padecer?—
prorrumpe María al ver
como el Hijo se estremece,
mientras su cuerpo parece
que de la Cruz va á caer.

Y en tanto que en la agonía
—*Sed tengo,*—triste exclamaba
y aquella piel apuraba
que la chusma le ofrecía,
el orbe se ennegrecía
con un lóbrego capuz;
y al trasponerse la luz
del sol en el horizonte,
sobre la cima del monte
espiró Cristo en la Cruz.

Entonces los elementos
con furia se desataron,
montes y torres temblaron
y se hundieron pavimentos.
Pudieronse mil lamentos

por todo el Gólgatha oír,
viéronse muertos salir
de sus fétidos rincones,
y á los malvados sayones
amedrentados huir.

Llora, Virgen santa, llora
por aquel Hijo adorado,
llorad, apóstol amado,
Magdalena pecadora
y Cleofás. Cuando la aurora
brille de la redención,
ya vereis con emoción,
sin pesares ni desvelo,
como llegó en raudo vuelo
á la celeste mansión.

Mas la Madre desolada
con el corazón herido,
sólo en el Hijo querido
tiene fija la mirada.
Para Ella no existe nada
que calme su sufrimiento,
y presa de aquel tormento
que el corazón encadena,
quejidos lanza de pena,
que lleva consigo el viento...

Dejadla, pues, que, llorando,
mitigue su dolor fiero,
y que se abrace al madero
congojosa y suspirando....
Ya que siempre vivió amando
al Sér que nos redimió,
hoy que Aquel sér la dejó
sumida en dolor profundo,
llore por su Madre el mundo
y admire al Dios que murió.

E. F. Y F.

CUARESMALES.

V.

INTENTÉ demostrarte, mi querido amigo, la existencia del alma, de Dios y la Divinidad de la Iglesia, no con argumentos de gran peso filosófico, sino con la sencillez que caracteriza á las conversaciones familiares. ¿Sabes de qué te voy á hablar ahora? No te asustes, amigo mío, á la primera palabra: te voy á hablar de la *confesión*.

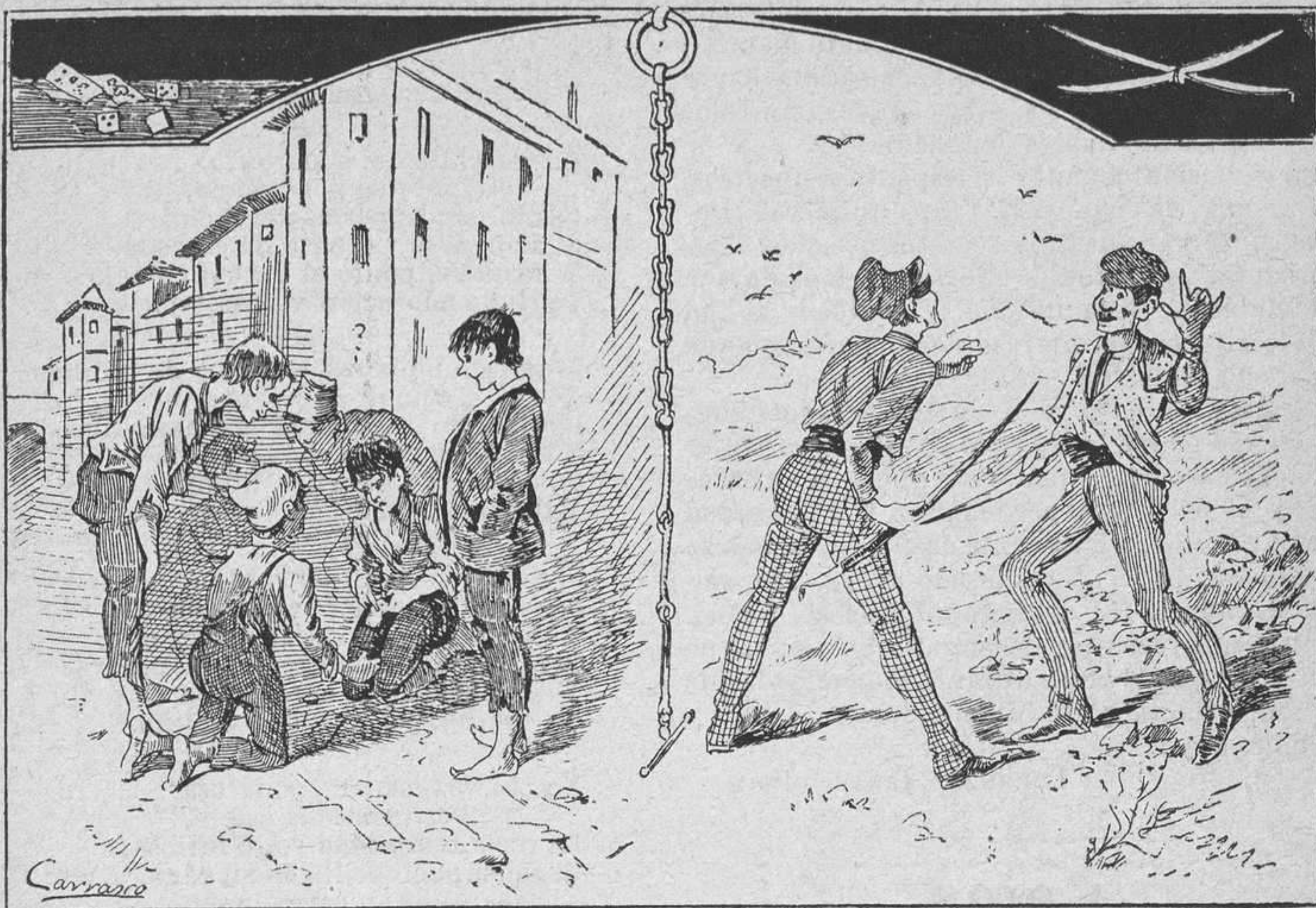
Atrevimiento se necesita para hablarte á tí de estos asuntos; pero verás que nada digo de lo que tú te figuras. ¿Te crees que te voy á llevar directamente al confesor? Te has equivocado, amigo, pues no quiero que lleves tan malos ratos. Solo me propongo manifestarte que la *confesión* es la institución más benéfica para la sociedad, que ha brotado del fecundo seno de la Iglesia. ¿Te sorprende la novedad de la proposición? No me extraña.

En efecto: tú sabes bien, amigo mío, que entre las muchas enfermedades que aquejan al linaje

humano, se cuentan esas enfermedades y dolores que llamamos morales que ahogan el corazón cuando no le carcomen ó roen tenazmente y pausadamente. Tú no ignoras que esos mismos dolores y esas mismas enfermedades, son tales porque muchas veces no pueden arrojarse de la bóveda de nuestro techo y allí sepultadas van minando insensiblemente nuestra existencia. ¿Qué necesidad hay de dar explicaciones, cuando todos, más ó menos, hemos sido víctimas de esas dolencias? ¡Ay! las sospechas acerca de la fidelidad del esposo, las intrigas de ciertos enemigos y un sin fin de tormentos que sufrimos, no pueden demostrarse en el exterior; es necesario encerrarlas en nuestro corazón con doble llave, para que nadie llegue á presumirlas, y esos alaranes del alma, al verse cerrados y sin escape, se enfurecen y ceban su apetito mortal vomitando el veneno é hincando la afilada lanceta en las fibras más delicadas de nuestras entrañas. No hay más remedio que aguantar las penetrantes punzadas, porque no tenemos amigos que sean dignos de depositar tales secretos: nos es forzoso consentir en ser víctimas del pesar y de la amargura. ¡Si tuviésemos entonces un alma que nos comprendiera, que nos compadeciera, que nos aconsejara!.. Mas ve ahí á la mujer católica postarse á los piés del confesor, abriendo de par en par su corazón, y dando rienda suelta á sus penas, se desahoga, se tranquiliza; y de azorada que ha venido de su casa vuelve sosegada, serena, complaciente, y estampando sus sospechas en una ferviente plegaria. Ahí tienes al varón católico que acude al confesor, á éste le explica con absoluta confianza todos sus secretos, le manifiesta las tramas que están urdiendo sus enemigos; y en vez de decidirse á una venganza terrible, depone su furor, aguarda con calma la llegada de los sucesos y antes de tomar una resolución perjudicial la somete al criterio de su director.

Tampoco esto es fábula, amigo mío: yo te citaré mil ejemplos. Esto está sucediendo cada día, á todas horas y en todas partes. ¡Cuántos habrían caído en enormes delitos si no hubiese sido por la confesión!

Por otra parte, hay muchos crímenes ocultos que es imposible comunicar á nadie; crímenes que pasan desapercibidos á los ojos del mundo y que son el constante punzón de la conciencia de los delincuentes; crímenes contra Dios, contra el prójimo, contra nosotros mismos: que sabemos haberlos cometido y no haberlos satisfecho, y que por eso levantan su ronca voz en el fondo del alma y nos están gritando continuamente: «eres un criminal, un delincuente, un hipócrita. Ah, si el mundo supiera esto...» y esta voz de la justicia no nos deja un momento de paz, nos signa por todas partes, la memoria se entretiene en recordarnos nuestros delitos; la imaginación juega con rodearlos de todos sus coloridos, el entendimiento nos retrata su nefandad, y malicia, y en sociedad, en el retiro, de



De las máximas que graban
en su mente, hay que temer
lo que puede suceder,
que así empiezan, y así acaban.

día y de noche, comiendo ó bebiendo, salta de improviso ese grito aterrador: *«pecaste, infame: allí están los hijos de la víctima, acá se hallan los testigos de tu crimen; este es el aniversario de tu infamia; tal la hora en que dejaste de ser racional haciéndote indigno de llamarte hombre; ¡pecaste, infame, pecaste! y si bien el mundo ignora tu delito, aquí estoy yo que cortaré tu sueño con continuos sobresaltos, sonrojaré á cada paso tus mejillas, y tú jamás podrás olvidar que eres un criminal, un infame, un hipócrita. En vano quieres desconocerme, inútilmente buscas circunstancias atenuantes; aquí estoy yo, metido dentro de tu corazón, agarrado á tu alma, dispuesto á seguirte hasta el sepulcro y hasta allí decirte siempre: ¡pecaste, infame, pecaste!»*

Y el pobre pecador llora, se desespera interiormente, se espanta de sí mismo, se horroriza de sus mismos actos; pero no hay más remedio: así, de este modo ha de vivir continuamente, sin poder satisfacer por su culpa, rabiando, enfureciéndose, rugiendo, pero sin esperanza de alivio. Aquí quiero yo que compares al fiel con el hombre incrédulo. Los dos son responsables de un robo que ha dejado en la miseria á infelices criaturas, y éste, rechazando con diabólico desorden el recuerdo de su culpa, decídese á gozar tranquilamente de la fortuna, cree que el alma desaparece, y por esto salvándose de los testigos que puedan acusarle cree no tener más cuidados, y (supongamos) ríe, se divierte y se huelga

con su pecado; el católico, sabe que atada á ésta se halla otra vida en donde es imposible el engaño y la falsedad: teme por la muerte, pues sabe que ha de serle funesta si le coge sin la restitución, y padece, y se consume de remordimiento (*tambien los que no creen*), hasta que dobla su rodilla en el confesionario y en él deposita, con la confesión de su pecado, el resarcimiento del daño causado. Satisface á Dios por su culpa, ruégale por los males que no ha podido reparar, y después de la absolución del sacerdote su desesperación se convierte en esa tristeza mística, en ese suavísimo dolor incapaces de experimentar los que no teneis fé, en esa resignación misteriosa, que fía en la bondad de Dios para suplir lo que nosotros no podemos hacer.

Tampoco eso es novela, amigo mío: las restituciones diarias que se vienen llevando á cabo te lo pueden confirmar, y queda la tempestad del corazón convertida en un cielo cuyos nubarrones se han trocado en misteriosa nieblina; la ronca voz de las olas en tristes murmullos, y una paz relativa pone fin á tan horrorosa situación.

¿Comprendes los beneficios que de la confesión reporta la humanidad? Pues todo eso podría servir de exordio á prolongados tomos. Quizás no llegues á formarte cargo de estas verdades, porque no tienes el don de la fé: pero nosotros que creemos en la facultad divina y del confesor,

que sabemos que tiene sellados sus labios con sagrados lazos, que es representante plenipotenciario del mismo Jesucristo, nosotros experimentamos estos goces, estas suaves impresiones, estos incalculables beneficios.

¡La confesión! ¡cuánto os espanta á vosotros, amigo mío, la confesión! ¡Vana quimera! ¿De-seais conservar vuestros secretos pecados? Pues la historia no ha podido averiguar todavía una infidelidad en esta materia, y ¡cuidado si han habido confesiones interesantes y confesores que al parecer no podían ser mas indiscretos!

¿No creéis en el perdón de los pecados? Pues yo por eso no me arrepiento de haberlos confesado. Yo creo firmísimamente que se me perdonan, y si no se me perdonaran, y si es verdad que pueden pedirme cuenta de ellos ¿qué habría perdido con haberlos confesado y con creer saldada la cuenta? ¿El desengaño? Pues así y todo, prefiero mil veces ese desengaño en la hora de la muerte, que el creer durante toda mi vida que soy un criminal y un infame, deudor á Dios y enemigo suyo.

LORENZO CARRASCO PRIM.

A DIOS

Solo Tú eres inmenso, omnipotente
Y sabio sin segundo,
En Tí solo se encuentra plenamente
Cuanto existe de bueno en este mundo;
Hermosura, verdad, ciencia y grandeza,
Imperio, magestad y fortaleza.

Señor, solo Tú fuiste el que abrasado
En amor infinito
Quisiste ser vendido y ultrajado
Por borrar de los hombres el delito,
Espirar en la cima del Calvario,
Ser cubierto con fúnebre sudario.

Sólo Tú el inmortal, el santo, el fuerte,
El tierno y bondadoso,
Que desquiciaste el reino de la muerte
Cual guerrero invencible y poderoso;
Y el que sellaste con tu nombre eterno
Las maldecidas puertas del infierno.

Tú que vistes al cielo de hermosura
Y das al triste calma,
A los bosques follajes y verdura,
Al mártir de tu amor gloriosa palma;
Ruido á la tempestad, fragor al rayo
Y bellas flores al alegre Mayo.

Tu nombre se halla escrito en las alturas
Del alto firmamento,
Y de la tierra todas las criaturas
Con acorde y unísono contento
Le cantan á una voz con melodía
Himno de adoración y de alegría.

Tu nombre canta la risueña aurora,
El sol puro y radiante

Cuando las cumbres de los montes dora.
La fuente, con murmullo resonante,
El iris de vivísimos colores
Y las gratas esencias de las flores.

El eco grato del sonoro río,
La brisa perfumada,
Las finísimas perlas del rocío,
El arroyo, el torrente, la cascada...
Y hasta del ponto el bárbaro oleaje
Te rinde adoración y vasallaje.

¡Cuán grande eres, Señor! y de rodillas
Te adoro reverente,
Contemplo de tu amor las maravillas,
Y envuelta en polvo la abatida frente
Tus glorias, sin igual, humilde canto
Y te confieso por inmenso y Santo.

Si te enojas, mi Dios, arde el abismo,
La tierra se conmueve
Y se desquicia en rudo cataclismo;
Vivas llamas y azufre el cielo llueve
Y desata su furia el torbellino
En confuso y revuelto remolino.

Y si tu voz resuena poderosa,
Pertúrbase la esfera,
La recia tempestad ruge furiosa,
El relámpago brilla en su carrera,
Abre la nube su cargado seno
Y rebrama crugiendo el ronco trueno.

Y en cambio ¿qué es el hombre, Dios amante?
Solo sombra fingida,
Fantástica ilusión de un sólo instante
En la fugaz escena de la vida;
Flor de un día que pasa y que perece,
Polvo que con el viento desaparece.

De ese polvo le hiciste tan mezquino,
Le diste entendimiento,
Le infundiste tu espíritu divino
Con tu sagrado y poderoso aliento;
Sobre todo otro sér le colocaste
Y rey de la creación le coronaste.

Tú le diste amorosa compañera
Cercándole de flores
En un Edén de eterna primavera,
Exento de fatigas y dolores,
Inmortal en el alma y destinado
A reinar en los cielos, á tu lado.

Mas olvidó su origen prontamente,
Y al pasar tu mandato
Le hirió de tu furor la espada ardiente,
Pagando así su aleve desacato,
Pues queriendo ser Dios en su locura
Reconoció ser mísera criatura.

Desde entonces, Señor, Dios Soberano,
Cercado de cadenas,
Se arrastra como sórdido gusano
Sufriendo á cada paso amargas penas,
A cada paso su aflicción deplora
Y Te pide perdón, y gime, y llora.

Llora porque se clava las espinas
De este valle de abrojos

Y sólo en la mansión que Tú iluminas
Cesarán de llorar sus tristes ojos,
Cantando himnos de paz y de victoria
Junto al trono esplendente de tu gloria.

Que el mundo traidor, cárcel de hierro,
Lugar de desventura,
Desamparado y tétrico destierro,
Piélago de pesares y amarguras;
Y sólo en las moradas de tu Cielo
Se goza, para siempre, de consuelo.

Así lo espero yo, Dios de mi vida,
Con firme confianza,
Y mi fé, con tu amor fortalecida,
Sosiega la ansiedad de mi esperanza;
Que sólo en Tí esperando goza en calma,
Sosiego el corazón y paz el alma.

Sí, yo espero, Señor, muy resignado,
Tu voluntad sagrada,
Y espero porque Tú has asegurado,
Con promesa infalible y venerada,
Que jamás podrá verse confundido
El mortal que á tus piés haya acudido.

Y al desprenderme de la vil escoria,
Que me abrumba y fatiga,
Y rota de la vida transitoria
La pesada cadena que me liga,
Llévame donde pueda contemplarte
Y no cese mi lábio de cantarte.

JOSÉ MOLERO, ESCOLAPIO.

REFLEXIONEMOS

A mi muy querido y respetable amigo D. Felix Zurdo López, dignísimo Párroco de Portillo (Valladolid.)

VUESTRA humildad acaso, virtuoso amigo, no os dejará reconocer mi atrevimiento al tomar la pluma para dedicaros las pobres reflexiones que vais á leer; á vos, precisamente, de quién tanto he aprendido; á vos, que me dirijís con vuestros consejos; á vos, que sois maestro en la virtud y en la ciencia. El cariño que os profeso, me escuda para sufrir las justas recriminaciones que se me hagan, y confío en que, vuestro corazón, que tantas veces me ha embalsamado con su dulzura, no me negará un abrazo más en este día. Creí necesario hacer las observaciones anteriores y por ello he encabezado de ese modo mi discurso.

I.

Parece que abandono el mundo, parece que mi alma aliente en las regiones de lo infinito, que mi corazón late al lado del corazón de Jesús, cuando medito la pasión de nuestro Redentor Adorable. Yo no hallo nada más dulce, más tranquilizador, más grande, que ese sacrificio bien-



—Aún cuando digan que al gremio pertenezco de gomosos, en un concurso de hermosos ¿quién me disputaba el premio?

hadado. Me admira la incredulidad de algunos, y de otros la dureza de corazón.

Lo primero por la falta de filosofía; porque ¿no es preferible un paraíso de delicias, donde calmemos la sed de felicidad que nos ahoga, donde nos vivifique el soplo del Increado, donde sea nuestro espejo la esencia del Creador, donde estáticos bebamos la ambrosía de los lábios de la Virgen, recostados en su regazo maternal, no es esto preferible, digo, á la tenebrosa y absoluta negación del ser, á la oscuridad del nihilismo, al caos horrible en que hemos de terminar según el sentir de los impíos?

No es mejor, más noble, ser moradores de la habitación del *Todo*, que despreciables cenizas del sepulcro de la *nada*?

No es más grande, más patético, más sublime, aspirar á una dicha sin conclusión, que terminar entre los estrechos límites de la tumba?

No es más hermoso, ser partes del templo de la hermosura por excelencia, que repugnantes átomos confundibles con la imperfección de un gusano miserable?

No aceptaremos mejor las vestiduras de oro que en los cielos nos pondrá el Señor de lo creado, que las tablas de un ataúd?

No nos parece más sublime, vivir en el mundo de la luz, que desaparecer en el abismo de la oscuridad?

Y hay algo, en suma, que haga imposibles nuestras aspiraciones, ilusorias nuestras creencias, irrealizables nuestros deseos?

No en manera alguna.

Tenemos un principio espiritual, creado á imagen de Dios, elevado al orden sobrenatural por la gracia, y este principio, es indudable, no podrá concluirse por la inmortalidad que le adorna, por que es la esencia de nuestra vida, y una esencia espiritual que carece de materia, que es incorruptible.

Como pueden, de otra manera, el juicio, el raciocinio, la idea en su abstracción, ser efectos de una causa material?

No es admirablemente consoladora, en suma, la dichosísima esperanza de que hemos de vivir unidos por una eternidad con los seres más amados de nuestra alma?

No resigna por disposición eterna, la confianza bendita de abrazar en día no lejano, á aquel, de quien nos despedimos para siempre en el valle del dolor?

Como pues existe quien niegue estos dogmas consoladores, y quien loco creyéndolos, sea negligente en hacer cuanto le toque en sus fuerzas para hallar el término que le indican esos dogmas salvadores.

II.

Iba muy pronto á amanecer el día de la claridad, de las realidades, de nuestra dicha; iba el pecado á hallar el término de su maléfica extensión, vertiendo su sangre preciosísima el Verbo Eterno humanado; iba á aparecer sobre la tierra el día de los grandes acontecimientos, mayores aun que el solemne de la creación... tocaba á su término el plazo prefijado para el cumplimiento de la última parte de la profecía de Daniel... y Jesús, humilde, pacífico, como mansísimo cordero, llevando á todos los hombres en los paraísos de su corazón, con la cruz de los pecados sobre sus hombros augustos, traspone la vertiente del Gólgota, hasta tocar á su cima, desde donde habrá de brillar el sol de la bienandanza, el iris de la ventura; donde nacería el Océano de la felicidad. ¡Allí, en la elevación del monte, el que con su palabra sacó de la nada el mundo, iba á sufrir el castigo que merecía la iniquidad del Universo! Allí, el que era la Verdad Suma, es motejado de impostor y de falsario... el santo de los santos, sujeto al castigo más horrendo... El Todopoderoso sumiso á la despótica ordenación de malditos fariseos... Dios se sujeta al hombre... El que dió preceptos suaves y mandamientos dulcísimos, se somete con humildad á las decisiones arbitrarias, injustas, crueles, impías, de unos hombres sin sentimiento, sin corazón... El que vió acatar sus designios sacrosantos á los Patriarcas y Profetas, hombres sabios, grandes, extraordinarios, de virtud arraigadísima, de probidad sin tasa, de medida sin igual, acepta la orden sacrílega de una canalla

vil, soberbia, depravada... Aquel, en cuya presencia se ruborizan los Angeles, ante cuya grandeza tiemblan los Querubines y Serafines, sufre resignadísimo los insultos desvergonzados de personas criminales! El Eterno, á cuyos piés se postran los espíritus celestiales, á cuya grandeza entonan himnos armoniosos los espíritus angélicos, arrancando sus liras las quejas más blandas y más sonoras, escucha con paciencia las blasfemias, los escarnios y vituperios de despreciables criaturas... El que con sus manos sostiene la gravedad de los Cielos, se deja amarrar á una columna... El que tiene la grandeza de los mundos bajo sus plantas sagradas, permite que sus divinas sienes sean taladradas con corena de dolor..! Aquel, que con voz omnipotente confiere, más tarde, á sus Apóstoles la potestad de las llaves, autoriza á los judíos para que maniatado le maltraten sin piedad..! Oh! El autor de la vida sucumbe bajo el peso de la muerte. . Aquel, cuya majestad no cabe en lo inmenso de los Cielos, busca morada en la cavidad estrechísima de un sepulcro... ¡y de un sepulcro prestado!

Que confusión para los pecadores! Ellos, vuelven á crucificar á Jesús, derraman su sangre preciosísima, escupen su rostro, taladran sus piés y manos, y lo que más horrible es aun, maldicen su nombre celestial, omnipotente, bendito! Ellos, clavan en el corazón de la Madre del Eterno, los puñales agudísimos que causaron su dolor, ellos... reniegan de la bienaventuranza y se entregan en los brazos del demonio!

Pero, al mismo tiempo, qué esperanza, qué consolación, qué alegría para los justos!

Está en la cruz. Sus labios cárdenos son la aurora del iris de la esperanza... de sus ojos brota la luz que ha de iluminar las inteligencias... de su boca salen las palabras que decretan nuestra eterna felicidad!

De su corazón, el fuego benditísimo que ha de inflamar el corazón de sus hijos... De su divino costado, de sus manos y sus piés, sale á raudales la sangre pura, inmaculada, que iba á lavar el pecado de los hombres!

¡Qué drama tan inmortal!

Una Virgen que llora... Un Dios que espira... y el pecado de los hombres que se perdona..!

Ah! Nosotros podemos y debemos ofrecer nuestras pocas aflixiones, nuestras pequeñas penalidades, nuestras insignificantes privaciones, por el amor de Jesús..!

III.

¿Hemos de dejar ingratos á nuestro Dios adorable solo en su dolor profundo? Hemos de desoir las frases dulces que nos dirige al momento de morir? Hemos de despreciar su sangre saludable hollándola endemoniados? No; nuestro corazón, ha de estar pronto á mitigar los pesares de Jesús. Ya que en nuestros tiempos impíos, materiales, sacrílegos, y malvados, no se hace caso



CAMINO DEL CALVARIO

de Dios, se pisotea la moral, se proclama, se enseña, y se defiende la impiedad sin recelo y con descaro; ya que en esos tiempos se rinde culto al vicio, al crimen, al pecado, á Lucifer; ya que en nuestros tiempos, amantes del progreso material se niega á Dios y se desprecian sus leyes; nosotros al menos, nosotros los católicos, endulcemos la tristeza de Jesús; corramos á visitarle en el sagrario; bendigamos su pasión acerba que nos quiso libertar de las garras del abismo; alcemos nuestra voz contra los males del siglo, prediquemos la verdad, anatematicemos las acciones de los hombres, é inflexibles, escudándonos con la virtud, llevando en nuestro corazón á Jesús sacramentado y en nuestros lábios el elocuente *non possumus* del inmortal Pío IX, trabajemos con ahinco por la conversión de las almas, digamos al mundo que nos desprecie: *Deicida! Desconoces á Dios, Dios te desconocerá en el día de su juicio..!*

REGINO MARTINEZ Y DIEZ.

¿QUIÉN ESPIRA?... DÓNDE ESPIRA?

Templo triste, negro velo,
sollozos, llantos, gemidos,
triste sol y triste suelo;
Corazones compungidos
en la tierra y en el cielo,
vibraciones apagadas
de clarines y tambores,
congojas, sordos rumores;
señoritas desmayadas
y macilentos señores.
Sobre mil fieles amantes
una efigie enarbolada;
curas, pasos, congregantes,
muchedumbre aglomerada;
se aproximan los instantes,
(pero instantes de dolor)
á la tristeza... el terror,
las tinieblas.. á la luz.
—¿Quién espira?— ¡El Redentor!
Y, ¿dónde espira?— ¡En la cruz!

Y. L. CERÉZAL.

SEÑORAS DOCTORAS.

Habían dicho varios periódicos que en Nueva York se han concedido autorizaciones á varias señoras y señoritas para cursar las carreras de Medicina, Derecho y Ciencias, etc.

Más ya no es solo en América, sino en Madrid donde también se han expedido dichas autorizaciones, según he leído.

Ya no veremos por las calles más que señoritas con la Geometría Analítica debajo del brazo, ó el Derecho Romano ó la Anatomía.

D. Antolin encontró el otro día á un amigo y como le preguntase que adonde se dirigía, dijo así:

—Voy á la plazuela por la comida y cena.

—Pues y ¿su esposa, D. Antolin?

—Mi esposa, hecha todo un ingeniero. Está acabando la carrera que tiene 9 años.

—Y ¿en cuál está? le preguntó el otro.

—Pues terminando el preparatorio.

—¿Y cómo no vá á la compra la criada?

—Por que no tenemos. Mi señora la ha despedido porque siempre estaba cantando el Riquitrans (y guisaba las patatas con caramelos de brea) y no la dejaba estudiar. Así es que ahora hago yo su oficio.

También se leerá en los periódicos este ó parecidos sueltos:

«Nuestra particular amiga, la señorita D.^a Gertrudis Metacarpo, *doctora* en Medicina, ha practicado al Vizconde de los Espárragos (un gentleman muy conocido en la alta sociedad) una dolorosa operación. Dicho señor padecía de un terrible callo en el dedo pulgar del pié derecho (que se cree tuvo su origen en venirle pequeñas unas botas.) La Srta. Metacarpo, le ha extirpado dicho callo, no sin antes haber cortado *la esclerótica, la cornea y el conducto auditivo* (?) Felicitamos á dicha aplicada señorita por el resultado de la operación, que con tanto acierto ha verificado á dicho Sr. Vizconde. cuyo estado es satisfactorio.

Nos alegraremos de su rápido restablecimiento.»

Algunos se hacen el siguiente razonamiento:

«Puesto que las señoras estudian lo de los hombres, nosotros debemos estudiar lo de ellas.»

Por lo tanto no es extraño que veamos que algunas personas se ponen á cocinear.

Un respetable padre de familia, tiene ya la cara, que parece que se ha dado glicerina, de tanto sudar por buscar libros culinarios, y otras muchas personas lo mismo hacen.

El caso es que por meterse muchos á guisar van á envenenarse y á los que coman con ellos, también les van á envenenar.

El otro día, fui á ver á D. Armando Desazones, ex-sargento 1.^o del 2.^o de la 4.^a de carabineros.

D. Armando estaba con una bata (que creo se se hizo el año 52) y encima un delantal de su esposa que era á cuadritos rojos, azules, amarillos, verdes, y otros más colores, así es que parecía un arco iris (el delantal, no su esposa). Tanto el delantal como la bata y demás prendas que tenía puestas, tenían grandes manchas de grasa.

—¿Qué tal D. Armando? ¿y su esposa?

—Pues como es ahora *poetisa* está muy ocupada; ahora está haciendo una legía.

—Una legía? Fenix? ¿O es otra cosa?

—Es un verso que no sé como se llama.

—¡Ah! Vd. quiere decir una elegía. ¿No?

—Sí, eso es; legía ó elegía ó demonios.

—Y ¿á quién se la dedica?

—¡Toma! Pues á Mahoma.

—¿A Mahoma? Tarde se acuerda.

—¡Carápe! Tarde y se murió antes de ayer.

—¡Pero Vd. está loco! Si Mahoma murió hace muchos siglos, le dije yo.

—¿Conqué el perro de D.^a Brígida se murió hace muchos siglos?—me replicó incomodado D. Armando.

—¡Ah! ¡es un perro! Yo creía que era el célebre sectario.

—No tenemos el gusto de conocerle ni yo, ni creo que mi señora tampoco. Pues bien, como íbamos diciendo, está muy ocupada. Tiene una oda á Hernan Cortés, el inventor de la imprenta, que es ¡magnífica! Ahora está acabando un drama en 12 actos y en verso con 214 escenas, 135 personajes y los coros.

—Y diga Vd. ¿dónde vá á presentar el drama?

—Pues.... no sabemos, si se le daremos á Calvo ó le llevaremos á la Infantil. Yo, entretanto ella escribe, hago la comida. Yo no me fio de las criadas; el mejor día nos envenenan. Estoy inventando ahora un plato ¡hasta allá! dijo Desazones señalando á la pared.

—Y de que vá á ser ese plato tan enorme ¿de hierro?

—No; es un manjar, pero que yo tomo términos culinarios. Verá Vd. de que se compone.

En un barreño se echa carne picada y mezclada con jamón y cebolla; se raspa una onza de chocolate con papel de lija de cajas de cerillas. Se le mezcla con bicarbonato de sosa disuelto en agua de Colonia. Cuando empieza á hervir se añaden diez cucharadas de bencina, dos onzas de polvo de Segovia y almidón Remy. Se echa en un sombrero de copa para que sirva de molde y se pone al balcón por tres noches. Para terminar, se riega seis veces al día con zaragatona, flor de malva y petróleo, y..... tan bueno.....

—Para reventar una persona—dije yo al tiempo que me despedía por si me convidaba á tan *rrrrrica comida*, según su gráfica frase.

—¡Cuánto siento que se marche Vd!—dijo Don Armando;—ahora que le iba á enseñar... ..

—¿El qué? la receta de algun guiso con extriginina? muchas gracias.

—No, hombre, no; un soneto á los caracoles guisados de Polonia.

—¿A los caracoles que se crían en Polonia?

—Quiá; á los caracoles que guisa mi mujer, que se llama Polonia—dijo D. Armando.

—Sí, ya comprendo ahora; creía que decía Vd. que era el soneto á los caracoles de dicha ciudad rusa. Y salí á escape por no escuchar la charla de D. Armando.

En fin, que con esto de estudiar las señoras, vá á convertirse el mundo en Isla de S. Baladrán... .. dicho sea sin ofenderlas.....

MANUEL DE HU:DOBRO Y HERNÁNDEZ.

¡PIEDAD!

A mi amadísimo Jesús Crucificado.

Lloro á tus piés contrito, ¡amado Jesús mío!
Pues desprecié mil veces lo suave de tu amor.

En tu bondad confío;
¡Soy pecador! es cierto... ¡Viví en el desvarío...!
Si se arrepiente, tú amas también al pecador.

—
Mi corazón, más duro que mármol, no sentía:
Tu gracia bienhechora, queríame salvar.
¡Te desprecié...! ¡perdona! ¡Tu nombre maldecía!
¡Señor, estaba ciego...! ¡Dios mío! No veía..
¡No te podía amar!

—
Corría hácia el abismo con frenesí y locura...
Manché con baba inmunda, si pude, la honradez;
Al vicio rendí culto; amé á la criatura;
En la materia tuve cifrada mi ventura
Del crimen, apurando el caliz hasta la hez.

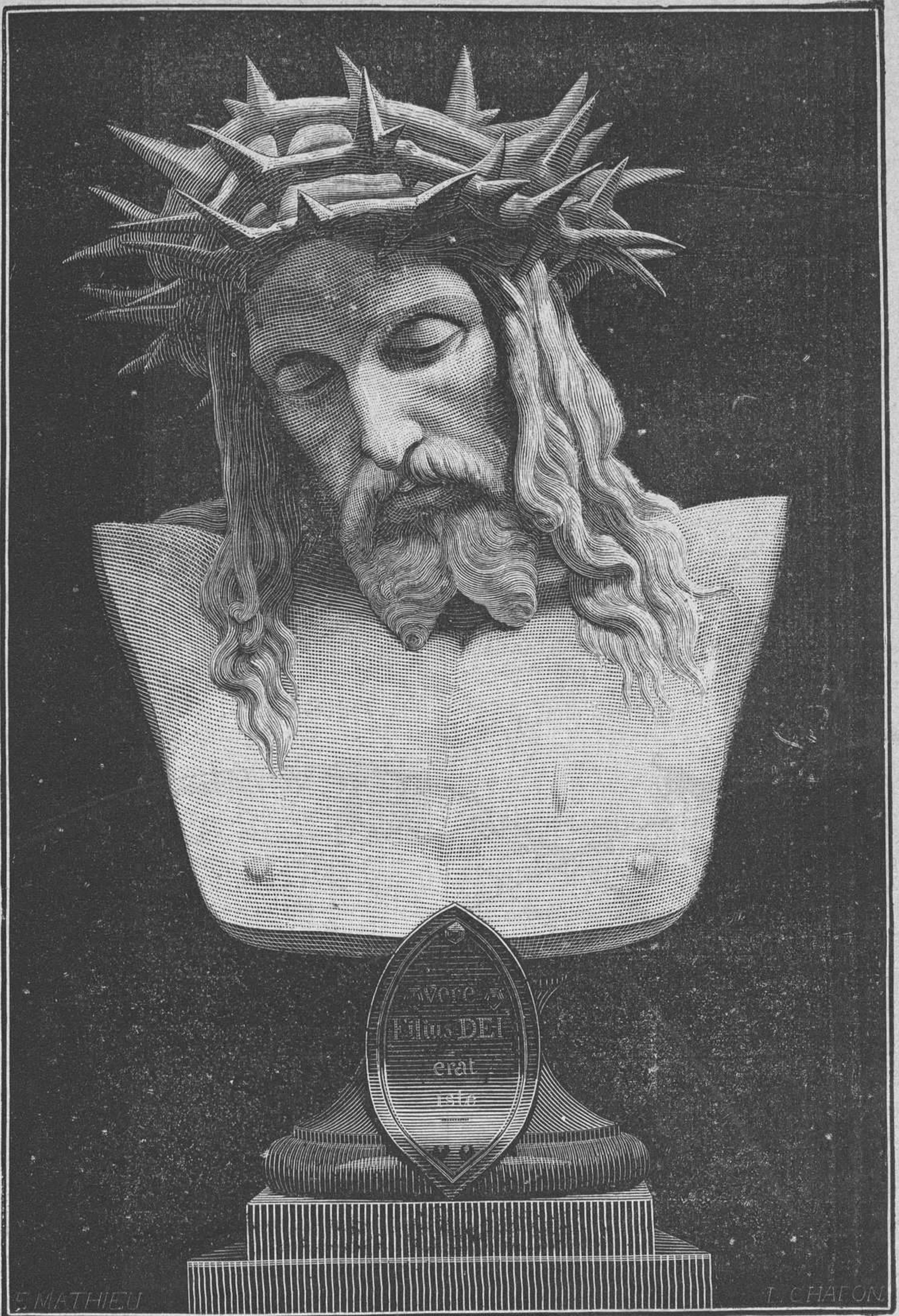
—
Para cantar, mil veces pulsé lúbrica lira,
Estrofas repugnantes mezclando con su son...
¡Perdón! ¡perdón...! Mi mente feliz ya no delira.
Lo infinito me inspira...
¡Late al impulso tuyo, Jesús, mi corazón!

—
Como las encrespadas olas del mar bravío,
Soberbio fui también.
No tuve ley; y solo, ley fué el capricho mío.
Miré al Edén ¡ay cielos! entonces yo era impío
Y ví cual mito solo, lo inmenso del Edén.

—
Cual digno de desprecio yo he visto al virtuoso,
Como fantasma vago, he visto la virtud.
Del hombre lujurioso
Canté un día las glorias. ¡Piedad, Jesús piadoso!
¡Cuán tarde reconozco tu eterna excelsitud!



Yo á los palacios subí,
á las cabañas bajé,
dinero á todos pedí,
me le dieron, lo gasté,
y nunca lo devolví,



EFIGIE DE CRISTO MUERTO EN LA CRUZ
(ESCULTURA DE LEÓN BRUYER)



Es un tipo original
que no puede estar parado;
aspira á ser concejal
y quedar redondeado.

mal. Después de comerse fué á casa del anciano ofendido, á quien dió mil excusas por su proceder, y le ofreció dinero en reparación.

El buen Sacerdote había conseguido aquella difícil victoria.



El total de ingresos de la Sociedad de San Vicente de Paúl en el último año ascendió á 9.888.925 pesetas, y los gastos importaron 8.409.036.

Y los masones y laicos ¿qué hacen mientras tanto? Discursar contra los católicos y decir que ellos solos son los que quieren al pueblo. ¿Y cómo prueban con obras este amor hacia el pueblo? Esplotándolo inicuamente.



Pronto verá la luz en Málaga un periódico conservador, órgano del señor Silvela.

Ya sabemos que lo redactará su familia.



El Diario Español dice que de un tronco no se hace un ministro.

Naturalmente; pero en cambio ha habido muchos que lo han parecido.



Nuestro santísimo Padre continúa trabajando para conseguir la reunión de las iglesias del Oriente al verdadero centro de la unidad católi-

ca. El fin que se propone no es otro que el de devolver á esas antiguas iglesias el esplendor que les falta desde que se separaron de la Iglesia romana.

Sola, sin ningún consuelo
y al pié de la cruz postrada,
contempla á su prenda amada
la Madre del Salvador:
y abrazándose al madero
con amargura infinita,
llora la terrible cuita
del objeto de su amor.

Tiende ¡oh María! tu vista
por la llanura y el monte;
y si ves que el horizonte
se ennegrece y te dá horror
piensa que la cruel guadaña
inexorable, atrevida,
ha de arrebatarse la vida
de tu hijo y tu señor.

Cuando se aproxima la hora
en la que Jesús espire
y tu corazón suspire,
no mires, Madre, á la cruz;
no la mires, pues convulsos
sus miembros han de agitarse,
y al morir, debe eclipsarse
la aurora de toda luz!

ESCOPIRE.

CABOS SUELTOS

N un ferro-carril:

Al pararse el tren, un empleado anuncia el nombre de la estación con voz ronca é ininteligible.

—Cante usted más claro, dice un viajero: no se le entiende á usted una palabra.

Al oír esto el empleado, se vuelve y le replica:

— ¡Si querrá usted que por doce duros al mes sea yo un Gayarre!

Sacaron un pavo asado
En una opípara mesa,
Para que, siendo trinchado
Como siempre se ha estilado,
Tome cada cual su presa.
Al llegar la fuente á un payo
Con abarca y borceguí,
Volviéndose de soslayo
Dijo muy sério al lacayo:
—Eso es mucho para mí.

Un sugeto harto de su vida se ha bebido un cuartillo de petróleo.

Y no le ha sucedido nada.

¡Claro! ¡Como le faltaba la mecha y el tubo!

¡Mire usted que buscar la muerte convirtiéndose en quinqué!

¡Qué ocurrencias tienen estos misántropos!

Diálogo en una pastelería.
 —Tiene V. mantecados de Antequera?
 —Sí, señor.
 —Deme V. una docena ¡parece que están duros!
 —Cómo duros, si están hechos de esta mañana.
 —Entonces se los habrán mandado á V. por el telégrafo.

—3:—
COLMOS

El de la habilidad periodística.—Recoger impresiones.
 El de fuerza aerostática.—Hacer que suba la Bolsa.
 El de la ratería.—Llamarse Tomé.
 El del equilibrio.—Tirarse una plancha.
 El de la generosidad.—Dar.... la lata.

MANUEL DE HUI OBRO.



CHARADA

Tiene *prima-dos* el ave
 y es ave *prima-primer*,
 forma prenda defensiva
 en la *segunda-tercera*.

Tres-segunda en el billar
 usa siempre el jugador,
 vegetal *primera tres*
 y el *todo* sitio de horror.

ANGEL SURRO.

DOS PROBLEMAS.

Descomponer el número 200 en otros cuatro tales que sumados, restados, multiplicados y divididos por un mismo número dé siempre por resultado 32.

Id.—512... 56

Las soluciones en el próximo número.



Maestro.—¿Cuánto vale una *vira*?
 Discípulo.—..... Pues.... Poco más ó menos lo mismo que una guitarra.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la charada: *Ni-ve la-dor*.

Al triángulo:

P A L A N T E
 S A L O U
 R U S
 N

Al caliente-cascos: *Las cuatro esquinas*.



Sr. D. I. A. de M. y M (á) *Frasquito* —Aceptada su *Chulería*. Se insertará á la mayor brevedad.

Sr. D. J. F. D y J —Lo sentimos mucho, pero no podemos complacerle.

Pinocho.—*Cuenca*.—Escribe V. con demasiada libertad, y ciertas cosas no se pueden decir en las columnas de un periódico

Sr. D. V. G. N.—Su poesía es más propia para anunciar el jabón de los príncipes del Congo, que para otra cosa; por lo tanto le aconsejo que la remita á París y allí es fácil que se la inserten y tal vez se la paguen

Sr. D. A. M. M —*Murcia*.—Sus composiciones adolecen de muchos defectos, y es lástima, porque la idea de la primera me gusta, á pesar de no ser nueva.

Sr. D. F. T. V.—*Albacete*.—¿Por quién me ha tomado V? Las tendencias de LA CHISPA son religiosas y su Redacción no admite epigramas de color subido.

Sr. D. M. R. O.—Conformes.

Sr. D. E. P. y C —Su artículo está bien, pero no conviene insertarlo. Mande otra cosa más cortita.

Marigueta.—Saldrá su artículo.

Sr. D. J. I. R.—Su romance no está mal, pero hay muchísimos defectos que impiden publicarlo.

Sr. J. R. T.—Gracias.

Sr. D. I. L. C.—*Zamora*.—De las dos que nos ha remitido, aprovechamos una.

Sr. D. R. C. P.—Corregido, publicaremos lo que nos ha enviado.

Mendibizu.—Demasiado seria.

Sr. D. S. A. B.—Su fábula de ahora no merece la distinción de la primera.

Cedrick —*Madrid*.—Aceptado su articulito.

J. S. y G.—El artículo *La Novedad*, lo publicaremos en uno de los próximos números. El original del *Liberalismo* no se traspapeló, esperábamos para insertarlo que V. lo aligerara un poco, como ya dijimos á una persona, creyendo que era hermano de V.

Escopare —No puedo utilizar sus cantares.

Sr. D. P. S. P.—*Bellmunt*.—Adolece de algunos defectos, pero no se desanime, que V. puede hacerlo bien con el estudio y la perseverancia

Sr. D. P. P. N.—A su poesía le falta espontaneidad. Con respecto á la advertencia que nos hace, debo advertirle que en el periódico cabe todo lo que está dentro de la moral y de las buenas costumbres, respondiendo así mejor á nuestros propósitos de propaganda católica.

Casca-Ciruelas.—No puedo complacerle.

Sr. D. M. M.—Mande otra cosa más en armonía con la índole del periódico, pues el artículo que nos remite es demasiado serio.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. 2'60 pesetas.
Un año 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico.. . . . 3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13.—BARCELONA.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. —Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LA MARGARITA EN LOECHE

Antibiliosa, antiherpético, anties-crofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha, MADRID

Y se venden también en todas las farmacias y droguerías

LA EDUCACIÓN DE LAS HIJAS DE FAMILIA

ESTUDIOS

que convienen á las mujeres en el mundo,

POR

MONSEÑOR DUPANLOUP,

Obispo de Orleans

Este interesantísimo libro, siempre de actualidad, y del cual se han hecho innumerables ediciones en todos los países del mundo, véndese en nuestra Administración á 2'50 pesetas ejemplar, francos de porte por el Correo.

DEVOCIONARIOS

El pan nuestro de cada día, que ofrece á sus queridos hijos los cristianos la más tierna de las madres, María santísima.—Devocionario completísimo para todos los días y épocas del año, incluso los tiempos de *Adviento, Natividad, Cuaresma, Semana Santa y Pascua, Novenarios de la Inmaculada Concepción y de las Santas Almas, el Mes de María, el Oficio-Parvo de Nuestra Señora*, y un sinnúmero de otras prácticas piadosas. Tercera edición. Encuadernado en piel negra y relieves, 18 rs.; en tafete, 26 rs.; en chagrín, 30 rs.—Fuera de Barcelona 4 rs. de aumento, y se enviará certificado.

El Báculo del alma cristiana para sostenerla durante su travesía por el desierto de la vida actual.—Devocionario para uso de las personas de edad avanzada y otras de vistaorta

Siendo de absoluta necesidad un libro de esta clase, nos hemos decidido á publicarlo á ruegos de varias personas que se hallaban contrariadas para practicar sus actos de piedad en las iglesias,—as cuales casi siempre están iluminadas por una luz velada, que si bien favorece extraordinariamente al recogimiento que exige la casa de Dios, dificulta, no obstante, la lectura, cuando se interponen la edad y otros achaques. Su precio, los mismos que los de *El pan nuestro*.

El ángel del peregrino cristiano para ayudarle á alcanzar su bienestar en esta vida y la felicidad eterna. Precioso devocionario y arsenal de doctrina en el cual se explican, con suma claridad, y se ponen al alcance de todas las inteligencias, los principales fundamentos de la moral y de la perfección cristiana.—Va adornado con 15 bonitas láminas. Encuadernado en piel de color y relieves, 6 rs. en Barcelona y 7 rs. fuera. En tafete, 10 y 12 rs. respectivamente.

Aroma de la infancia.—Devocionario de los niños, útilísimo para regalar á los del uno y del otro sexo; para agualdos, premios de exámenes y de doctrina, en las Parroquias, Colegios, primeras Comuniones, Sociedades catequísticas, etc., etc.—Tercera edición. Encuadernado en percalina, con una plancha dorada, 4 rs.; con los cortes dorados, 6 rs.; id, con percalina superior, 7 rs.; en piel de Australia, 9 rs. Por correo, 5, 7, 8 y 10 rs. respectivamente.

El día grande del alma cristiana.—Reflexiones, oraciones y meditaciones, para preparar á los niños y niñas para el solemne acto de su primera Comunión.

Precio: En tela con una bonita plancha, se vende á 2 rs. en Barcelona y á 2 rs. y medio fuera

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.